

EL DISLOQUE

Órgano de la desorganización social.

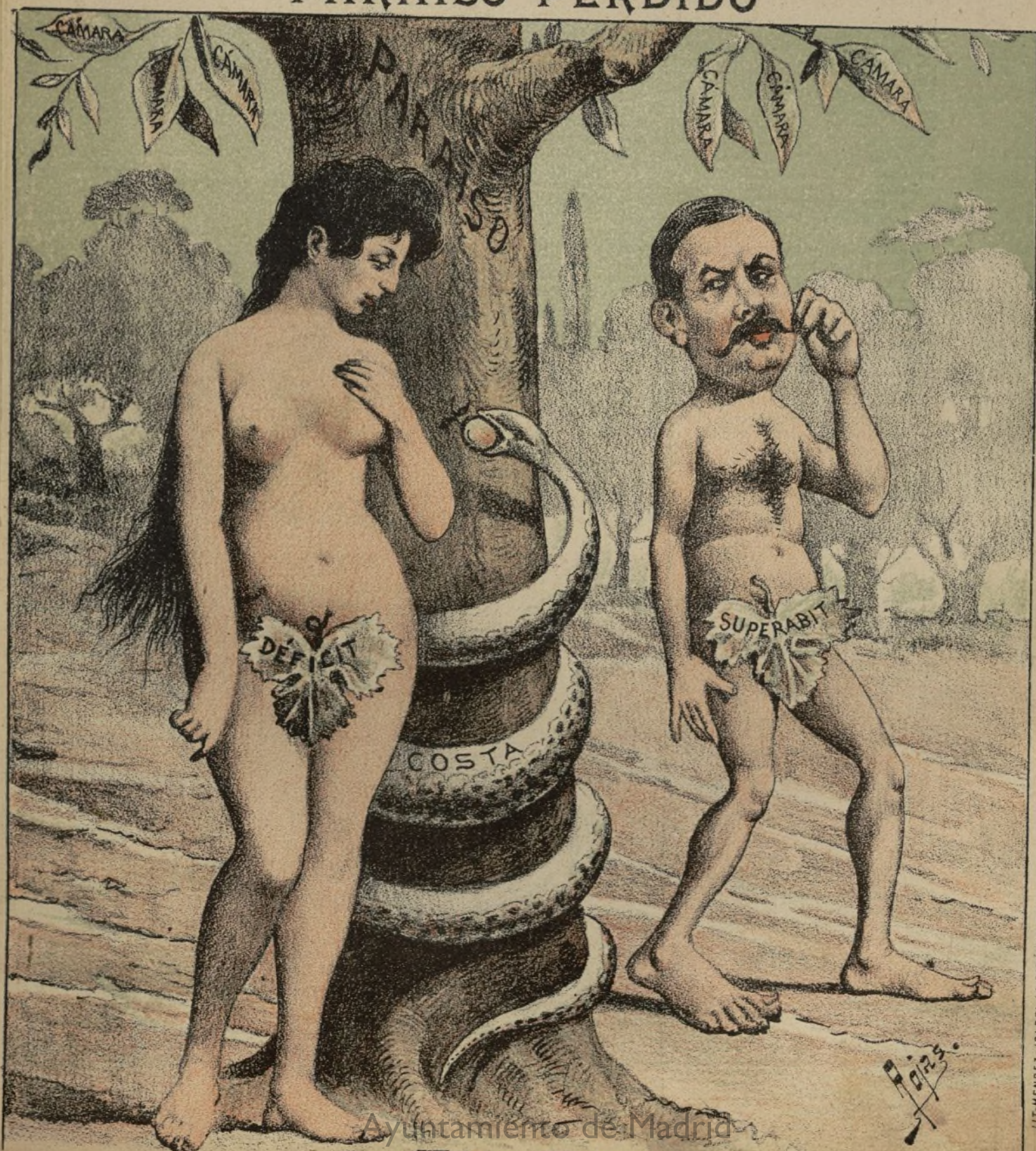
Número suelto 10 céntimos.

Año I.

Madrid 27 de Junio de 1899.

Núm. 4.

PARAÍSO PERDIDO



Ayuntamiento de Madrid
¡Y tan perdido!

La única salvación

La opinión pública. (Dirigiéndose á los políticos).—Señores, esto no puede continuar así, ó le ponemos remedio al mal, ó aquí va á ocurrir una que sea sonada. Es necesario que os entendais, porque si no *todo* se lo lleva la trampa, y ese *todo* es lo que vosotros colocais por encima de vuestros estómagos agradecidos. Tengamos los presupuestos en paz, y no me obliguéis á sacar de la guardilla el morrión de miliciano y el trabuco del revolucionario.

Señores, trato de convencerlos por las buenas.

Los políticos.

Romero Robledo.—Los partidos viejos han fracasado, el porvenir está en una concentración liberal.

Canalejas.—Soy de la misma opinión: hacen falta partidos nuevos, ideales nuevos y vida nueva.

Moret.—Con la democracia nos regeneraremos.

Romero Robledo.—Puesto que todos estamos de acuerdo, *yo* soy el indicado para jefe de la concentración liberal; *mía* es la idea, *mía*...

Canalejas.—De ningún modo; con usted no voy *yo* ni á recoger monedas de cinco duros. El jefe lo será *yo*; usted es un conservador de abolengo, y *yo* fui revolucionario de Ruiz Zorrilla. Nadie más que *yo*, por mi historia democrática, y por mi significación, y por mi independencia, y por mi *Heraldo*, y por mí...

Moret.—Tendría que ver que el Sr. Canalejas...! *Yo* sí que soy el democrata y el liberal! *Yo* no puedo militar bajo la bandera de nadie, fuera de Sagasta; porque *yo* ¡de ningún modo! *Yo*...

Gamazo.—No se cansen ustedes, el llamado á arreglar este tinglado soy *yo*, por eso hice una disidencia y fundé un partido, y llevo gastados sesenta y ocho mil duros en *El Español*. Sería gracioso que después que *yo* dejé la cartera y fundé un periódico, ustedes... ¡vamos que *yo* no consiento eso!

Sagasta.—El que no consiente que usted sea jefe de partido soy *yo* y mientras *yo* viva se limpiará usted, porque *yo* soy el único liberal y el único fresco y el único...

Silvela.—No se molesten ustedes señores, el poder no lo suelto ni á tres tirones y pierden el tiempo. Después de mí el diluvio.

Polavieja.—Pues *yo* también tengo mis pretensiones, y mientras Mataix no me abandone y Figueroa me inspire programas y tenga *yo* unos cuantos coroneles adictos... Vamos que *yo* quiero mangonear ó regenerar ó lo que sea.

La opinión pública.—No hay en ellos enmienda. Está visto; entre estos *yos* no se halla el remedio que busco. Me dirigiré á los republicanos.

Los republicanos.

—Imbécil.

—Los imbéciles sois vosotros que...

—Traidores.

—Los traidores sois vosotros que contemporizais con el Gobierno, y vendéis las conciencias por la aprobación de unas actas.

—¡Esa mayoría...!

—¡Ese pueblo!

—Con el voto no se va á ningún lado.

—Pues con el fusil ya hemos visto á dónde vais.

—¡Fuera el directorio!

—¡Venga la petaca!

Pi y Margall.—No vayais al entierro.

Los federales.—Los odios nos dividen. Paz ante los muertos.

Salmerón.—Con Pi, ni á la gloria.

Pi.—Con Salmerón, no quiero ni la federal.

Esquerdo. Yo no reuno la asamblea de mi partido, ni voto, ni me sublevo, ni sostengo periódico, ni toco pito... pero después de cuatro años de retraimiento, sigo creyendo que la república está de siete meses.

Los progresistas.—Nos está usted volviendo locos. ¿Cuándo pare? ¡Ni el parto de la burra!

El pueblo republicano.—¡Unión, unión!

Los republicanos unidos en cualquier acto público.—La culpa es vuestra, porque...

—No, vuestra, porque...

—Sois unos gallinas.

—Y vosotros no queréis más que actas, y puestos, y honores y...

—Pílos.

—Granujas.

El presidente.—Orden señores. El espectáculo que estamos dando...

(*Los republicanos de los cuarenta grupos de que se compone la reunión no hacen caso. Se alzan los bastones, suenan unas bofetadas, e interviene la autoridad.*)

Los carlistas.

—¿Al campo ó al Congreso?

—El Señor...

—¡Qué señor ni qué niño muerto! Ahora ó nunca.

—Si no tenemos dinero, ni... riñones, ni... razón, ni opinión, si el Señor es un sinvergüenza, sí...

La opinión pública.

—¡Estamos apañados! Ni los unos, ni los otros.

El remedio no está en ellos, está en mí misma.

La única salvación es hacer con todos un racimo de horca.

Puede el baile continuar...

¿Por qué esta noche no hay baile?

¿Por qué está triste el palacio?

¿Por qué las luces no brillan

y el salón está cerrado?

¿Por qué á su trono no sube

de terciopelo y damasco

la costilla del católico

apostólico-romano?

¿Por qué Cachupín, en vez

de quedarse en casa un rato,

con la puerta en las narices

hoy les da á sus invitados?

¿Por qué la orquesta enmudece

y no lanza á los espacios

de rigodones y valeses

los ecos acompasados?

¿Por qué el general no luce

la pupila con el trapo

y le vuelve á todo el mundo

el ojo que tiene sano?

Cuando nada ha suspendido

los bailes de aquel palacio

y hubo recepción brillante

la noche del día infausto

en que Castelar llegaba

á Madrid embalsamado;

cuando unos cientos de madres

vienen á Madrid llorando

por los suyos que padecen

en poder de los tagalos,

y allí se baila y se toca

á cuatro piés y á dos manos,

¿qué ocurre para impedir

por vez primera el sarao?

¿Grande ha de ser el estorbo

y el motivo extraordinario

para ser el primer jueves

que no hay baile en el Palacio?

¿Hay enfermos en la casa?

¿O será tal vez que al cabo

Cachupín se ha convencido

de que aquello era un sascarmo,

y era ridículo estar

con la cartera bailando?...

Nada de eso: es que fusilan

de madrugada á un soldado.

..

Ya lo sabéis: desde ahora,

los que vienen protestando

de esos bailes que resultan

un tristísimo espectáculo,

si quieren verlos al fin

suprimidos de un plumazo,

habrá que hacer que fusilen

cada jueves á un soldado.

Aunque sabiendo escoger

se acaba el baile en el acto.

El lavadero de Martín

(ENVOLTORIO REPUBLICANO)

Así debe llamarse el nuevo Directorio que eligió el jueves la Fusión Republicana; porque lejos de constituir la representación viva de todos los elementos allí congregados, fué una especie de *envoltorio* que hicieron á última hora con todos los *trapos viejos* del partido para levantar el campo del Teatro Martín (*había en el escenario decoración de campo*), y evitar que se los sacaran al Sol y Ortega los enemigos.

Practicando el refrán de que los *trapos sucios se lavan en casa*, allí los lavaron como buenamente pudieron, *dándoles jabón* algunos, entre ellos Isabal, Rico y Fernández Cubas, y *poniéndolos á la colada* otros, Talavera, Hidalgo Saavedra, etc.

Ello es que quedaron, si no *limpios de todas sus manchas*, más *presentables* que lo estaban antes, en vista de lo cual, la asamblea, emocionada, dió un voto de gracias al *envoltorio*.

De donde resulta que los representantes de provincias no tomaron para venir á Madrid el tren mixto ó el correo ó el expreso, sino un *tren de lavado*.

Una vez aclarados (el Sr. Zuazo *les dió un ojo*, el único que tiene); la Asamblea creyó oportuno ponerlos á secar en el escenario, y allí fueron tendidos (colgados hubiera sido mejor), don José Muro, que viene á ser un calcetín de Gamazo, próximo á volverse del revés. D. Miguel Morayta, que es un pedazo de percal (*bonito está el percal*) D. Gumersindo de Azcárate, que es un retazo de Salmerón. D. Rafael M. de Labra, que es un pingajo autonomista (*con guantes*). El Sr. Junoy, que es un paño de Farrasa. El Sr. Zabala, que es un paño de lágrimas (*porque le lloran los dos ojos*) Blasco Ibáñez, que es un paño caliente; y Gasset (D. Fernando) que, por tener todo de trapo, tiene hasta la lengua.

El único que no se pudo tender, porque no había sitio para él en la cuerda, fué Salmerón, ilustre guñapo filosófico; pero ya se irá secando.

Esta operación verificábase á la una de la madrugada; media hora después se tendían todos los asambleístas cansados de tanto lavar.

Melquiades (nos ha venido á suplicar que no le llamemos *Alvarez*, sin duda para que no le confundan con *Alvarez Mariño*, *Alvarez Capra* y demás *alvarados*), y *Menéndez Pallarés* (éste no nos ha suplicado que no le llamemos *Menéndez*), tenían ya preparado el almidón de su *oratoria de brillo* para completar el trabajo de la Asamblea, y comenzaron á *hacer la plancha*; pero aquella no quiso detenerse en tales requilorios, y les obligó á levantar los bártulos, entre otras razones, porque á los tales *trapos viejos de la República* no hay quien les saque brillo... Tal fué la reunión de la Asamblea republicana.

El Sr. Hidalgo (?) Saavedra pretendió hablar á última hora para protestar del lavado, pero se lo impidieron, diciéndole que se callara, porque *había ropa tendida*.

Los Sres. Pi Margall y Esquerdo, que son dos *trapos sueltos*, completan este nuevo *directorio ó envoltorio* de la Fusión, con el cual los representantes se han marchado tan satisfechos á sus respectivas provincias, donde los correligionarios, al verlos llegar con semejante bulto debajo del brazo, les habrán preguntado: ¿qué traéis ahí?

Y ellos habrán contestado como es natural: ¡un lío!

¡SANTIAGO...⁽¹⁾ Y CIERRA ESPAÑA!

DE 11 á 12

Ha sido una gran idea.

El comercio quiso darle con la puerta en las narices al señor Villaverde, y le ha dejado más chato de lo que era.

Sin embargo, no crean ustedes oro todo lo que ha relucido; sabemos de muy buena tinta que muchos personajes influyentes han puesto en juego una porción de resortes para lograr que durante esa *hora* no les faltase el establecimiento que cada uno necesitaba para surtirle particularmente de aquello que le era más imprescindible.

Así, pues, han estado abiertas, aunque de media hoja, las siguientes tiendas:

Para Maura, *La Mallorquina*, donde le aguarda Ribot.

Para Canalejas, el salón del *Heraldo*, donde no le aguarda nadie.

Para Mella, *La Montaña*, donde lo toma solo.

Para Kasabal, *El Pensamiento azul* (tienda de sedas).

Para Romanones, Cruz, Ortopédico.

Para Gómez Imaz, el café del Vapor.

Para Durán y Bás, la casa de Thomas, donde se surte de los perfumes de Barcelona.

Para Liniers, Gras, bastonero, donde puede ir á cambiarlo.

Para Eusebio Blasco, la *cacharrería*... del Ateneo.

Para Polavieja, el Retiro (Vaquería de).

Para Weyler, «Robes» de Besançon.

Para López Domínguez, todas las pajarerías de la plaza de Santa Ana, menos el teatro Español.

Galdós es el único tendero que no ha cerrado.

ESCENAS POLANUEVISIMAS

EN EL COMEDOR

Comedor del Ministro de la Guerra; alrededor de la mesa en que humean ricas tazas de café, están sentados la familia y los amigos íntimos de la casa; ya pueden ustedes suponer quién ocupa la cabecera; no es el general.
Con las doce y media de la noche; se habla del debate sostenido por la tarde en la alta Cámara.

D. CAMILO. Yo, al preguntarme Weyler, no supe qué contestar y dije que no estaba conforme con el presupuesto, sin saber qué decía, porque ya saben ustedes que no soy orador, soy un soldado...

EL DE LAS CUEVAS DEL BECERRO. Camilo, ¡por Dios! No digas tantas veces que eres un soldado, porque te toman el pelo los periódicos.

MATAIX. Ahora sí que nos lo van á tomar.

D. CAMILO. ¿Por qué?

MATAIX. ¿Le parece poco resultar que no se ha enterado usted de los presupuestos, cuando los leyó Villaverde en la

presidencia, y que ha aprobado, sin saberlo, un proyecto desfavorable para el ejército.

D. CAMILO. Pero, hombre; si yo no entiendo de números. Llevo la cuenta de la lavandera en casa por ayudar á los quehaceres domésticos, y la mayor parte de las veces se me olvidan los calzoncillos.

REPARAZ. ¿Y por qué no lo consultó usted con nosotros?

D. CAMILO. ¿Lo de la lavandera?

REPARAZ. No, mi general; lo de los presupuestos; ya sabe usted que yo en eso soy una autoridad...

FIGUEROA (D. Augusto). Y en todo; es un chico muy ilustrado; cuando estábamos en el *Heraldo* lo mismo escribía sobre la riqueza pecuaria que sobre las maniobras del ejército colonial, que sobre el hombro de Texifonte (cuando lo arrimaba), y ahí, donde le ve usted, ¡ha estado cuatro años escribiendo la explicación de *Nuestros grabados* en la *Ilustración Española*!...

D. CAMILO. Eso de los *grabados* es lo único que yo he entendido en los presupuestos.

EL DE LAS CUEVAS. Pero Camilo, ¡por Dios!, esos son *grabados*, con b de Becerro.

REPARAZ. No, hombre; con v de Cuevas.

EL DE LAS CURVAS DEL BECERRO. Tiene usted razón; me equivoqué. Pues bien; esos *grabados* de la *Ilustración* son dibujos, y los *grabados* del presupuesto son aumentos.

D. CAMILO. ¡Ya me figuraba yo que Villaverde no estaba para dibujos!

MATAIX. El caso es que usted, por meterse en ellos, nos ha puesto en un compromiso, porque ahora resulta que está usted en contra del Gobierno.

D. CAMILO. Hombre, eso resultaba ya antes.

MATAIX. Sí, pero no era oficial; así es que yo, para disimular, he dicho esta tarde en el Congreso que mi jefe es D. Francisco Silvela.

SENÓ. Y yo también.

CULLERA. Y yo.

D. CAMILO. ¿Y qué quieren ustedes, que yo también lo diga?

FIGUEROA. Toma; eso lo dice usted en cuanto se lo pregunté Weyler.

D. CAMILO. En efecto; cuando ese hombre me pregunta algo, no sé lo que contesto.

MATAIX. Pero, ¿usted no se fijó en que esos presupuestos desfavorecían á las clases pasivas militares?

D. CAMILO. Hombre, yo sólo me fijé en que no me des... me desfa... me desfavor..., bueno, como se diga, á mí.

MATAIX. Pues le han salido á usted mal las cuentas.

D. CAMILO. Lo mismo me ocurre con las de la lavandera. ¿Y qué hago?

REPARAZ. Tenérselas tiesas.

FIGUEROA. Me parece un poco difícil.

MATAIX. Pues no hay remedio; si cede usted, nos indisponemos con las clases pasivas militares, como nos hemos indisputado con las activas, y entonces sí que estamos aviados por activa y por pasiva...

D. CAMILO. Mire usted que Villaverde me ha hecho *achantarme* ya dos veces, como decíamos en el cuartel.

EL DE LAS CUEVAS. Sí, hombre, sí; ¡cuando eras soldado! ¡Milagro que no lo has dicho!

REPARAZ. Pero esta vez no va usted solo, mi general; en contra de Villaverde le acompaña á usted todo el país...

FIGUEROA. ¡Ya era hora de que fuese usted en tan buena compañía!

D. CAMILO. Diga usted, Augusto: ¿usted fué también de los que dijeron hoy que su jefe era D. Francisco Silvela?...

FIGUEROA. Yo nunca digo quién es mi jefe; así no tengo luego que dar explicaciones.

D. CAMILO. Pero eso no es disciplina.

FIGUEROA. Perdóneme usted, mi general. Yo no he tenido la honra de ser soldado.

EL MEETING

El meeting celebrado el sábado en el Frontón romerista, para protestar contra las injusticias y tormentos de Montjuich, podrá no haber movido al espíritu del Gobierno en favor de la revisión de ese proceso vergonzoso y no haber sido bastante á infundir en el ánimo de la opinión pública todo el calor y el entusiasmo que sirven de impulso á las grandes decisiones nacionales; pero, en cambio, acreditándose una vez más el filosófico refrán de que *no hay mal que por bien no venga*, nos ha venido á demostrar que las desgracias sufridas han producido su efecto en el ánimo del pueblo español, y empieza ya éste á revolverse airado contra los que fueron sus causantes sin dejarse por esto seducir de los que se titulan sus redentores; lo cual denuncia una elevación del sentido nacional que puede ser la verdadera base de nuestra regeneración.

(1) Liniers.

Las "superficialidades" de Silvela.



Y estas protestas, ¿son también superficiales?

La vida de Juan Pagano.

(DESPUES DE LOS PRESUPUESTOS)



JUAN.—Echa una de aguardiente.

EL CHICO.—Se ha subido; le cuesta dos reales.

JUAN.—Pues nos hemos divertido Martínez Campos y yo.



JUAN.—¿Pero no hay sal?

EL CAMARERO.—Se ha subido mucho y no la damos.

JUAN.—Pues señor; á este paso, después de la sal, nos van á dejar hasta sin huevos.



JUAN.—¿Nada más que un terrón de azúcar?

EL CAMARERO.—No podemos dar más porque se ha subido.

JUAN.—Está visto que estos Presupuestos nos van á traer muchas amarguras.



JUAN.—¡Caracoles! También se han subido los consumos! Así entra más fácilmente el contrabando.



JUAN.—¡Demonio! ¿La aristocracia cogiendo colillas? Se conoce que también se ha subido el tabaco.



JUAN.—Pues señor; aquí no se puede vivir; estaba por suicidarme, pero estoy viendo que no va á poder ser, porque estará muy cara la pólvora.

El disgusto contra nuestros viejos políticos, sin excepción de escuelas y de partidos, ha pasado ya de la reconvencción íntima á la protesta pública (por algo se empieza), y la confianza en los nuevos no llega, ni con mucho, á aquellos líricos entusiasmos de hacer ídolos al minuto que tan caros nos han costado.

Ambos sentimientos se exteriorizaron perfectamente en el *meeting* del Frontón: á los prohombres de la vieja política que allí usaron de la palabra no les valió, ni la solemnidad del acto, ni la grandeza del motivo, ni siquiera lo simpático de su presencia en la tribuna: ésta fué recibida con frialdad, resonaron algunos silbidos que *cayeron bien* en la concurrencia, y al terminar sus discursos se oyeron aplausos tibios que más denunciaban cortesía que entusiasmo.

Ni Moret, ni Canalejas, ni Salmerón, ni Azcárate, lograron conmover al auditorio, porque sus palabras halagadoras del sentimiento público despertaban en el auditorio el recuerdo de sus actos que las desmentían.

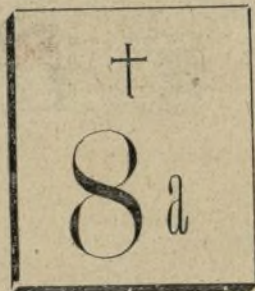
Y así, al decir Moret que él amaba la justicia, le interrumpía uno diciéndole: *haberla hecho cuando eras ministro*; al exclamar Canalejas, *no tengo partido*, apuntaba otro: *porque no te quieren en ninguno*; al quejarse Salmerón de los atropellos de los gobiernos monárquicos, decía el de más allá: *y has pactado con ellos en el Congreso*, y al manifestar Azcárate que el pueblo no debía hacerse cómplice con su silencio de los escándalos de Montjuich, no faltó quien le dijera: *tú te has hecho cómplice de otros muchos con el tuyo*.

Y cada interrupción era una manifestación del sentimiento público.

En cuanto á los jóvenes, á los que no tienen historia política, no despertaron las borrascas de otros tiempos, no porque sean peores oradores que los de entonces, sino porque el pueblo ya no es el mismo y recuerda que los viejos de hoy, ayer les electrizaran con sus promesas no cumplidas.

Quizás por estas causas, el acto no estuvo, en la forma, á la altura del motivo, pero, en el fondo, fué grande, angusto, solemne porque invadía el local, hasta los tejados, todo un pueblo, que con su serenidad de ahora irá más lejos que con sus impresionabilidades de antes.

LA SEMANA IMBÉCIL⁽¹⁾



22 de Junio de 1899. — El cura carlista y senador D. Cruz Ochoa pronuncia en la alta *ámar* la frase siguiente: «España se levantará como en 1808 al grito de Dios, Patria y Rey.»

La efeméride con que inauguramos esta sección es de las que merecen ser esculpidas en unido señores cajistas con suprimir la *ll* en plancha de oro. Puede, en último término, suprimirse el oro para que quede la plancha. Cambiando el púlpito por la tribuna, el respetable canónigo, sin encomendarse al *Padre*, pero sí *alijo* (de armas) nos anuncia la guerra carlista al grito de Dios, Patria y Rey.

Lo de *Dios* es cosa intangible; lo de *Patria*, es cosa también de consultárselo á *Veremundo*, que es el único que lo sabe; y respecto de *Rey*, faltan dos años todavía para que lo haya; así es que el grito del canónigo carlista resulta un graznido de mal gusto.

Confiamos mucho en que el respetable canónigo no volverá á decir: *esta boca es mía*; porque su primer pujo oratorio ha sido mucho más que *pujo*, aunque sin ruido.

Lo único que á nuestro entender ha logrado, es un puesto en la galería de curas carlistas que Pérez Galdós quiere hacernos simpáticos en la nueva serie de *Episodios Nacionales*.

Y de no atreverse D. Benito, se lo recomendamos á Nackens, para *Flores místicas* de *El Motín*.

Aunque como flor es inodora y como carlista inodoro.

(1) Con objeto de aproximarnos todo lo posible á los diarios de gran circulación, comenzamos á publicar desde este número *La semana Imbécil*, que á semejanza de *El año profano* de *El Liberal*, será un documento histórico digno de ser coleccionado.

Otra frase del mismo.

Cuando la Cámara se aburría oyendo pacientemente al orador, ocurrióse á éste hablar de las Constituyentes y decir que fué Diputado de las mismas. Recordó que al entrar en ellas y pasar revista á sus compañeros, preguntóse á sí mismo:

—¿De qué viven estos señores?

La contestación á aquella pregunta debe ser otra interrogante que se nos ocurre en la presente ocasión:

—¿De qué morirá su señoría?

La respuesta no es para *La semana imbécil*.

PERO PÉREZ.

Papelería y objetos de escritorio.

Para inaugurar esta sección bibliográfica, se me viene á las manos, ó mejor dicho, se me cae de las manos, un libro de don Andrés Mellado, director de Pepe Luis y ex-tio de *El Imparcial*, y de *La Correspondencia*.

Después de haber salido Diputado por Málaga, ahora se nos sale por Roma, descubriéndonos la ciudad de los Césares, de la cual no tenemos noticia ninguna los pobres mortales, como no sea por las relaciones con el Vaticano, que tiene entabladas Silvela.

Pero don Andrés es modesto, y al final del libro pone una nota que copio al pie de la letra:

«Para que conste que no he tratado de engalanarme con pluma ajena, hago presente que más de las dos terceras partes de lo escrito están calcadas en los autores latinos del siglo I de la Era cristiana, y señaladamente en Suetonio Tácito, Juvenal, Stacio, Marcial, Dion Casio, Velayo Patéculo, y de los modernos en Víctor Doray, y en las notabilísimas cartas de *Un galo de Roma*, debidas á Ch. Dezobry.»

Es decir, que el libro de Don Andrés es una novísima compilación de lo que ha escrito todo el mundo, y ni siquiera una tercera parte es original del candidato á ministro.

Le ha pasado con el libro lo que con *La Correspondencia*: que la escribía todo el mundo menos él; y como el periódico estaba virgen de su literatura, tuvo que intervenir *Santa Ana*.

Por supuesto, que habiendo venido Jaques de Filipinas, el periódico á vuelta á subir.

Volviendo al libro de Don Andrés, es un modelo de bien decir; no hay más que fijarse en este párrafo:

«Pocos patricios, varios caballeros y algunos plebeyos, enriquecidos, habían escogido aquel lugar como punto de reunión y descanso en sus paseos y mataban el tiempo, ya departiendo amistosamente, ya recogiendo los rumores ciertos ó inventados del día aunque tocando siempre con recelo los asuntos políticos...»

¡Olé por la prosa sonora y elegante!

D. Andrés ha creído que escribía en romance doble y ha buscado todas las palabras que mejor podrían asonantar en un párrafo.

Los caballeros,
y los patricios,
y los plebeyos
enriquecidos
en los paseos
siempre escogidos,
matan el tiempo
ya departiendo,
ya recogiendo
rumores ciertos...

Es decir, que ni siquiera para romance sirve la prosa de don Andrés.

Sin embargo de esto, el *Heraldo* aboga por que se le dé un sillón de la Academia.

Nada menos que el sillón que ha dejado vacante Castelar.

Me parece esto una exageración de Kasabal.

Yo creo que con un vale de dos butacas tiene bastante.

LOS DOS "CIDES,"

Que el Fomento Nacional está muy quedado y receloso y hay que sacarlo á punta de capote, lo demuestra la gran corrida —mucho más grande que la que le dieron los camacistas á Sagasta, y le van á dar los silvelistas á Polavieja—organizada el domingo en nuestro circo taurino por la Sociedad que lleva aquel nombre, y con cuyo espectáculo ha hecho ésta su Agosto.

Aprenda, aprenda el Sr. Villaverde á desempeñar la Hacienda. ¿A qué impuestos y tributos, que siempre son onero-

sos y se pagan de mala gana? Corridas y más corridas, en las cuales deja el público tan satisfecho su dinero. Con una temporada salía a flote el Erario, como con la corrida de domingo ha salido de mal año la Sociedad *El Fomento de Gamez*, digo *Nacional*.

Porque esta Sociedad es cosa de un señor Gam z, que le regaló á Alfonso XII un par de botas de montar, dentro de un magnífico e-tuche y, desde entonces, el que se ha puesto las botas, ha sido él.

Tuvo un Dispensario de Alfonso XII, otro de Alfonso XIII, y otra porción de dispensas.

Y este es *El Fomento Nacional*, y este es Gamez, que ha organizado una corrida magna con su Cid y todo.

El espectáculo estuvo á punto de malograrse, porque el picador Badila, á quien estaba encomendado el papel de Cice, en un rasgo de modestia, se creyó impotente para encarnar la figura más grande de nuestra Historia.

La plaza de *Campeador* vióse unos días poco menos que anunciada en la cuarta plana de los periódicos como el Odol. (No cobramos el anuncio.)

Polavieja pensó pretenderla; pero se echó la cuenta de que, para Cid, le faltaban hijas y le sobraba Ximena; López Domínguez, también quiso echar su cuarto á lanzas, pero temió que se le volbiesen cañas para los pájaros; Primo de Rivera pensó que mal podía hacer de Cid el que se había dejado revolver por un conde más ó menos lozano; Weyler tampoco se sintió Cid, porque delante de su caballo, no es Castilla lo que se ensancha, sino sus posesiones de Palma; Blanco ni lo intentó, porque mejor que el papel de Cid le cae el de rey moro. En fin, que no habiendo quien hiciese de Rodrigo de Vivar, tuvo que prestarse al sacrificio Badila, y se dió el triste espectáculo de ver al gran Campeador rodando por el suelo.

Todo sea por el *Fomento Nacional* y por Gamez, que fué el verdadero Cid; pero no Díaz de Vivar, sino Cid Gamez de Vivir.

Dislocaciones.

El sábado, por la noche, se verificó en la Zarzuela el estreno de drama terrorífico *Los dos pilletes* y en el Frontón Central el *meeting* (no menos terrorífico) de protesta contra las infamias del Monjuich, en el que hablaron algunos prohombres, como Canalejas y Moret.

El público optó por dejar *Los dos pilletes* de la Zarzuela y fué á escuchar á los que hablaron en el Frontón.

«Ha sido nombrado presidente de la Sociedad de Conciertos de Madrid el Sr. Romero Robledo.»

Ya tiene donde llevar la batuta.

Pero es lo que él dirá: Presidente del Círculo de Bellas Artes; Presidente del Círculo romerista; Presidente de mi sobrino Bore y de Bergamín en el Congreso; Presidente de la Sociedad de Conciertos; de todo, menos de la Presidencia del Consejo de Ministros.

Soy una especie de Pando y Valle, secretario obligado de todas las Sociedades.

El Gobierno ha acordado que el castillo de Monjuich no se aplique en adelante sino á los destinos propios de fortaleza.

Esa virtud la tenía;
ahora, lo que hacía falta,
era, de aquí en adelante,
sólo aplicarle á la práctica
de las otras tres virtudes:
la prudencia, la templanza
y ante todo la justicia,
pero no la catalana.

El Ministro de la Gobernación ha prohibido las reuniones públicas contra los Presupuestos.

¡Qué inexperiencia! Si impone un tributo por ellas se nivelan, en un día, los presupuestos del Estado.

Un león del Parque zoológico de Madrid se quedó con la mano que le pasaba por la melena el dependiente encargado de cuidarle.

¡Parece la cosa extraña!
Ya hay un león en España
que siente la mano ajena
y ruge, muerde y araña
si le toman la melena.

El yerno de Montero Ríos, en el Congreso: «Aquí salen los jóvenes de las Universidades sin la más ligera idea de las industrias; sin saber siquiera cómo se hace la cerveza.»

Pero saben cómo se bebe; y con eso y con casarse con la hija de un personaje... ¡mahou!

En breve se estrenará en Maravillas una zarzuela titulada *La daga florentina*.

Dícese que la letra es de Cavestany, que quiere vengarse de Silvela llevándole al género chico, y la música primera producción de Romero Robledo, como presidente de la Sociedad de Conciertos.

Añádese que hay un coro de dagas (desnudas por supuesto) y otro de vainas.

Telegrama de Granada á propósito de los presupuestos: «En Asquerosa se verificó una manifestación ruidosísima. El Alcalde pide Guardia civil.»

Nos parece muy bien eso.
Tratándose de Asquerosa
y atendiendo á lo que piden
¡que vaya el teniente Portas!

Los empleados del cuerpo de penales de Valencia, han celebrado un banquete para conmemorar el 18.º aniversario de la fundación del cuerpo.

Ahora me explico una porción de impunidades que veníamos viendo. Ya llevábamos seis años de Restauración cuando se creó el cuerpo.

Blasco Ibáñez ha dicho en el Congreso que él es menos católico que Dato, pero que sin embargo, estará siempre enfrente de Poncio Pilatos.

Hay que observar que ese día fué por primera vez al Congreso el Sr. Polavieja.

Y si lo decía por el Sr. Blasco Ibáñez, no estamos conformes. Porque D. Camilo no se lava las manos. ¡Cuando más el ojo!

Corto y pego de *La Correspondencia*: «La *Gaceta* de hoy «25» de Junio, anuncia solemne y oficialmente que el día «24» del mismo mes da principio el pago de cargas de justicia.»

Está visto que Villaverde no da pie con bola.

Ha quedado muy mal como protagonista de la única obra que venía representando: *El amor y la Gaceta*.

La academia de la lengua ha aprobado en gran sesión, que sean admitidas en el idioma ocho voces nuevas.

Nos extraña muchísimo que se hayan admitido siendo académico el Sr. Linares.

Porque es el gobernador que permite menos voces.

El final del *meeting*, según el *Heraldo*:

«Nuestro ilustre amigo el Sr. Canalejas, al que seguían más de cuatrocientas personas, viéndose en el grupo diputados y periodistas conocidísimos, continuó por la Carrera de San Jerónimo, acompañado de sus más íntimos amigos, entró en la cervcería Escocesa, á cuya puerta se disolvió el inmenso grupo que le había seguido desde el Frontón Central.»

No sé por qué el *Heraldo* mismo es el encargado de decirnos que el Sr. Canalejas dejó con un palmo de narices á los que le acompañaban, al entrar en la cervcería.

Ya sabíamos que el Sr. Canalejas es incapaz de convidar á nadie. En cuanto á eso de que le seguían cuatrocientas personas, debe ser error de caja. Porque al Sr. Canalejas sólo le siguen cuatro y Sinibaldo Gutiérrez Más.

EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: JARDINES, 16.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Idem semestre.....	3 »
Idem año.....	5 »
Provincias, semestre.....	4 »
Idem año.....	7,50 »
Unión postal, año.....	12 »
En los demás países.....	15 »

NUMERO SUELTO, 10 céntimos.

25 ejemplares, 150 pesetas

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

CORO DE ESTÓLIDOS



De una obra que no lleva trazas de estrenarse.

Ayuntamiento de Madrid